

## Reseña

### **Isabell Lorey 2016 *Estado de Inseguridad. Gobernar la precariedad*. Prólogo de Judith Butler**

Madrid: Traficantes de Sueños, 120 págs.

ISBN: 978-84-944600-6-7

#### **Florencia Bertolotti\***

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo  
florabertolotti@gmail.com

### **La precariedad como concepto político**

La presente reseña describe los principales lineamientos de la reciente obra de Isabell Lorey<sup>1</sup>, “Estado de Inseguridad. Gobernar la precariedad”, editada por Traficantes de Sueños y prologada por Judith Butler. El libro indaga en las formas de precariedad y sus implicancias sociales. No se pregunta cómo prevenir y poner fin a la misma, sino que busca es comprender cómo somos gobernados específicamente a través de la precarización y cómo nos mantenemos gobernables. Para ello, analiza sus dimensiones y la normalización de lo precario en la fase actual del régimen de acumulación. Finalmente, nos

---

\* Licenciada en Sociología de la Universidad Nacional de Cuyo. Doctoranda en el Doctorado de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.

<sup>1</sup> Isabell Lorey es profesora en la Universidad de Kassel, dicta clases de feminismo, teoría política y poscolonial en las Universidades de Basilea, Berlín y Viena. Es miembro del European Institute for Progressive Cultural Policies. Forma parte del Consejo Editorial de la serie Transversal Text. Sus principales temas de interés versan sobre precariedad, movimientos sociales y democracia.

invita a pensar los estados de inseguridad inducidos como posibilidad de movilización política a fin de irrumpir el orden establecido.

En esta línea, ofrece un profundo análisis de laprecarización en la actualidad, considerándola un instrumento de gobierno y fundamento de la acumulación capitalista: “*en ella converge un grado máximo de explotación y una ‘liberación’ de las relaciones de explotación tradicionales vinculadas al aparato productivo del fordismo en nuevos modos de subjetivación*”(Lorey, 2016, pág. 25). No reduce la precarización a puestos de trabajos inseguros o a una cobertura social insuficiente, sino que en tanto incertidumbre y exposición al peligro, abarca la totalidad de la existencia, los cuerpos y los modos de subjetivación.

A lo largo del texto, desarrolla la idea de que lo característico de la precarización en la fase neoliberal es que ésta se vuelve un instrumento de gobierno, en tanto procede mediante la inseguridad social. Con ello refiere a la regulación del mínimo de protección social lo que implica, al mismo tiempo, una incertidumbre creciente. No obstante, aclara, que el grado de precarización no puede traspasar un determinado umbral, no puede poner en peligro el orden existente. En esto consiste hoy el arte de gobernar, en equilibrar ese umbral.

Es sabido que la inseguridad en la fase actual del modelo de acumulación surge, en buena medida, de la demolición de los derechos de los trabajadores, la reestructuración de los sistemas de protección social, de salud y educativo, llegando a la autorresponsabilización de la prevención de enfermedades, pérdida de salarios y de empleos.

2



Es decir, en las sociedades post-fordistas: *la inseguridad y la protección se colocan cada vez menos en una relación de contraposición y más en una relación de graduación*”(Lorey, 2016, pág. 26). En lugar de libertad y seguridad, característica de la gubernamentalidad liberal, la libertad y la inseguridad forman ahora el binomio de la gubernamentalidad neoliberal. De este modo, muestra que la dominación en las sociedades neoliberales ya no se legitima a través de la seguridad, sino que se experimenta el gobierno a través de la inseguridad.

Asimismo, analiza lo precario en su complejidad. Para ello, distingue tres dimensiones: la condición precaria, la precariedad y la dinámica de precarización como gubernamentalidad. Sin rodeos, comienza su trabajo con la indagación de las primeras dos dimensiones. Retoma la idea de “condición precaria” de Judith Butler, quien concibe la precariedad de la vida en general, desde la cual la protección es absolutamente necesaria. Comparte el cuestionamiento de las ideas de independencia y autonomía, ya que la vida como tal, requiere protección social y condiciones políticas y económicas garantizadas.

Butler propone una ontología social de la precariedad, mediante la cual cuestiona al individualismo: *“nosotros somos seres sociales desde el comienzo, dependientes de otros, de instituciones, de un ambiente sano y sustentable, y en este sentido somos precarios”*(Lorey, 2010). La condición precaria es siempre relacional y por tanto, compartida con otras vidas precarias. La precariedad es una condición de cada vida, con variaciones según el lugar y el momento histórico. En esta línea, denomina a la segunda dimensión ‘precariedad’ y la utiliza como categoría ordenadora de los efectos políticos, sociales y jurídicos de una condición precaria generalizada. Designa con ella, la distribución de la condición precaria en relaciones históricas de desigualdad.

En el capítulo II, avanza sobre la tercera dimensión, “precarización como gubernamentalidad”. En este punto, problematiza las complejas interacciones de un instrumento de gobierno con las relaciones económicas de explotación, así como con los modos de subjetivación en su ambivalencia entre sumisión y empoderamiento. Busca líneas de fuerza histórica de la subjetivación burguesa moderna, remitiéndose a los conceptos de “gubernamentalidad” y “gobierno” de Michel Foucault para enfocar, no las rupturas y escisiones que se producen, sino al contrario, sus continuidades estructurales y transformadoras.

Con el término gubernamentalidad, Foucault designa la implicación estructural entre el gobierno de un Estado y las técnicas de autogobierno en las modernas sociedades occidentales. Este término refiere al momento en que la vida entra dentro de la política, como la biopolítica desarrollada a fines de los siglos XVIII y XIX, en el que gobernar comenzó a centrarse alrededor de la preservación de la vida de cada uno de los individuos para fortalecer al Estado y servir a la productividad de la economía capitalista. En el curso de este nuevo arte de gobernar, emergen las subjetivaciones gobernables.

Con el concepto de gobierno de Foucault, definido como la manera de transformar y dirigir la conducta de los individuos, de actuar sobre el comportamiento de otros mediante su individualización (Foucault, 2014), retoma la concepción de poder no sólo como productor de sujeto, sino también, y sobre todo, en la relación del individuo consigo mismo. Cabe agregar que para el pensador francés en todas las sociedades existe un tipo de técnica a las que llama “técnica de sí”, mediante las cuales el individuo se ve inducido, sea de por sí, sea con la ayuda o bajo la dirección de otro a transformarse y modificar la relación consigo mismo (Foucault, 2014).

En esta línea propuesta por Foucault, Lorey formula la idea de “precarización de sí” como el proceso en el que los individuos se organizan y modulan a sí

mismos y sus vidas sobre la base de un mínimo cada vez más bajo de protección, haciéndose en consecuencia gobernables. Resulta interesante mencionar, también lo expuesto por Foucault en “El origen de la hermenéutica de sí”, donde destaca que debe tenerse en cuenta la interacción entre dos tipos de técnicas, las de dominación y las técnicas de sí, puntos donde las tecnologías de dominación de unos sobre otros apelan a los procesos por los cuales el individuo actúa sobre sí mismo; y a la inversa, los puntos donde las técnicas de sí se integran a estructuras de coerción y dominación (Foucault, 2016).

Asimismo, la autora desde una perspectiva gubernamental plantea que no solo cabe considerar la precarización en sus formas represivas sino, sobre todo, en sus momentos productivos ambivalentes que surgen de las técnicas de autogobierno. Desde allí fundamenta su crítica a la expresión “precariedad” con sesgo estrictamente negativo, oponiéndose, principalmente, a los análisis de precariedad que van en línea con lo trazado por Robert Castel. Este autor, concibe la precariedad únicamente como amenaza e inseguridad planteándose, por lo tanto, en contraposición a una norma de seguridad. Recoge la idea de que el Estado tiene que proteger al individuo, porque tal es el precio y la oportunidad de vivir juntos y de forma independiente en una sociedad.

Desde ese punto de vista, al permanecer la precariedad como ‘desviación’, para Lorey no podría llegar a entenderse la regulación de los modos de precarización como normalización y por ende como instrumento de dirección y técnica del gobierno neoliberal. Por el contrario, se legitima la reestabilización de las condiciones que se han vuelto inestables, ignorando así las potencialidades emancipatorias que pueden surgir de este tipo de condición.

En relación a este aspecto disruptivo de la precariedad, identifica experiencias políticas concretas que interpelan las concepciones dominantes: ‘Euromayday’, ‘Atelier Munich’, ‘Precarias a la deriva’, ‘Indymedia’, ‘Klartext!’, entre otras (Lorey, 2010). En el libro, destaca la red transnacional Euromayday<sup>2</sup>, movimiento en que las relaciones precarias de trabajo y de vida

---

<sup>2</sup> Euromayday, es un movimiento transnacional en torno a condiciones de vida y trabajo precario. Surge en Milán y desde el año 2005 se ha extendido a distintas metrópolis europeas. Movilizaciones que reinventan el 1º de Mayo en busca de posibilidades de acción política en condiciones neoliberales. Van más allá del cuestionamiento a la relación salarial, atendiendo cuestiones como la vivienda, la libre movilidad de los migrantes, el copyleft, la valorización del trabajo de cuidado, entre otras. Vale la pena situarlas en el contexto más amplio de las nuevas movilizaciones que emergen en el marco de la precarización.

fueron adoptadas como punto de partida para las luchas políticas bajo el neoliberalismo. Muestra cómo los diferentes modos de existencia precaria impulsaron alianzas entre productores culturales, trabajadores del conocimiento, organizaciones de migrantes, iniciativas de personas desocupadas, organizaciones de personas ilegalizadas y también sindicalizadas.

Estas experiencias explican el interés de la autora en lo que denomina “movimiento de éxodo” dentro de las relaciones de poder. Adopta la noción de Virno de éxodo, pero a diferencia de él, Lorey sostiene que este movimiento nunca conduciría a un afuera del poder. Un éxodo de gubernamentalidad neoliberal surge del rechazo al autogobierno capitalizable y pone a prueba nuevos modos de vivir en la desobediencia: *“Este tipo de rechazo no es un golpe capaz de liberarnos de todas las complicaciones neoliberales, sino más bien el comienzo de compromisos y luchas para dejar de ser gobernados y de gobernarnos a nosotros mismos de otra manera”* (Lorey, 2016, pág. 107). A tal objeto sugiere como herramienta la invención de nociones comunes.

Se destaca, también, la influencia de Hardt y Negri en relación a la concepción de lo “común” como proceso constitutivo y no como una constitución ontológica. En este sentido, plantea que lo común no es algo que exista previamente, sino que se produce en la acción política, en la propia experiencia: *“lo que es común no es algo que tenga que ser visibilizado porque está oculto, sino más bien algo que se vuelve perceptible en la fuga y en el proceso de constitución”* (Lorey, 2016, pág. 106).

La precariedad posibilita un punto de partida de alianzas políticas contra una lógica de protección garantizada cada vez más a unos pocos a costa de muchos otros. Propone, por lo tanto, hacer hincapié en el potencial transformador de las condiciones existentes, creando lo que es compartido en común.

El libro nos ofrece no sólo un punto de vista novedoso acerca de la precarización de la vida en general, sino que contribuye a repensar las estrategias políticas actuales. Por tanto, hace de la precariedad un concepto político. Muestra que en condiciones de trabajo y de vidas inseguras y flexibilizadas, surgen subjetivaciones que no se corresponden totalmente con una lógica neoliberal de explotación, sino que también pueden configurarse procesos de resistencia. Provoa la necesidad de creación de nuevas socialidades que rompan con las lógicas neoliberales de aislamiento, competencia y privatización de la vida.

Lorey, analiza el proceso de precarización en la Europa occidental, sin embargo, ofrece una mirada que nos permite ahondar la experiencia de los trabajadores en

los países periféricos. Si queremos aportar a nuevas formas de irrupción del orden hegemónico, es necesario abordar los procesos de precarización en el neoliberalismo desde una perspectiva histórica y situada. Los precarios presentan, también en estas latitudes, un desafío en materia de estrategia política.

A su vez, los gobiernos impulsan políticas de ajustes y hacen de la austeridad el centro de sus discursos. Derechos como la salud, la educación, la vivienda y la protección social se mercantilizan, situación que se agrava por la precarización de largo alcance en el mercado de trabajo. En síntesis, “*si no entendemos la precarización no entendemos ni la política ni la economía del presente*”(Lorey, 2016, pág. 17).

## Bibliografía

- Foucault, M. (2014). *Del Gobierno de los Vivos. Curso en el Collège de France (1979-1980)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2016). *El origen de la hermenéutica de sí. Conferencia de Dartmouth, 1980*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lorey, I. (2010). Becoming Common: Precarización as political constituting. *E-Flux*(17).
- Lorey, I. (2016). *Estado de inseguridad. El gobierno de la precariedad*. Madrid: Traficantes de Sueños.

